

Lunes 26 de Agosto de 2013.

¡Echa mano de la Vida Eterna!

Por Riqui Ricón*

El espíritu es el que da vida; la carne para nada aprovecha; las palabras que yo os he hablado son espíritu y son vida (Jn 6.63).

Muy importante es no olvidar que tú fuiste creado(a) a imagen y semejanza de Dios y, por lo tanto, como Él es Espíritu (Jn 4.24), tú también eres espíritu. Como Hijo(a) de Dios Nacido(a) de Nuevo eres espíritu incorruptible engendrado por la Palabra de Dios a través del sacrificio, muerte y resurrección de Jesús, tu Señor y Salvador.

siendo renacidos, no de simiente corruptible, sino de incorruptible, por la palabra de Dios que vive y permanece para siempre (1 P 1.23).

Destaca pues, que es, precisamente, la Palabra de Dios, la Biblia, la que te brinda esta Nueva Vida; es la Biblia la que te sustenta y alimenta como la Nueva creación de Dios que ahora tú eres.

Ahora, pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús, los que no andan conforme a la carne, sino conforme al Espíritu. Porque la ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús me ha librado de la ley del pecado y de la muerte (Ro 8.1-2).

Tú sabes bien que no andas conforme a la carne porque has hecho a Jesucristo el Señor y Salvador de tu vida; has Nacido de Nuevo y ahora amas a Dios, tu Padre y, de acuerdo a la Biblia, que es la Palabra de Dios y no miente, el glorioso Espíritu Santo vive en ti y contigo.

No os engaños; Dios no puede ser burlado: pues todo lo que el hombre sembrare, eso también segará. Porque el que siembra para su carne, de la carne segará corrupción; mas el que siembra para el Espíritu, del Espíritu segará vida eterna (Gal 6.7-8).

Ahora, en Cristo Jesús, tú ya no siembras para la carne; ese(a) viejo(a) hombre (mujer) carnal y vendido(a) al pecado que tú antes eras, está muerto(a), murió con Jesucristo en esa cruz. Tú has Nacido de Nuevo y del Espíritu Santo, que vive en ti y contigo, cosechas la Vida Eterna.

Independientemente de tus acciones, *tú eres salvo(a) por gracia por medio de la fe y esto no de ti, pues es don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe. Porque eres hechura suya, creado(a) en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduvieras en ellas (Efe 2.8-10).*

Tú no eres un(a) pecador(a) salvo(a) por gracia. Eres un(a) Hijo(a) de Dios Nacido(a) de Nuevo. *Has Nacido de Nuevo, no por medio de padres mortales que son corruptibles, sino que has Nacido de Nuevo por medio de una semilla incorruptible que es el mensaje vivo y eterno de la Palabra de Dios* (1 P 1.23). Es por esto que, cuando llegas a pecar, te sientes mal, no te gusta y te arrepientes pidiéndole perdón a Dios, tu Padre. Es el glorioso Espíritu de Dios, quien vive en ti y contigo, el que te convence de pecado.

Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad. Si decimos que no hemos pecado, le hacemos a él mentiroso, y su palabra no está en nosotros (1 Jn 1.9-10).

¡Qué asombroso y maravilloso es el Amor y el Plan de Dios para tu vida que te ha dado provisión aún para tus pecados futuros mediante la confesión y el arrepentimiento!

Sin embargo, con el diario vivir, pudieras distraerte y olvidar por un momento que la Biblia es la Palabra de Dios y que, por lo tanto, ésta debe ser la prioridad máxima en tu vida. La Biblia debe ser el patrón que rija tu conducta y determine tus decisiones.

Ahora, por el gran Amor que Dios siente por ti y el sacrificio de Jesús al pagar con su muerte todos tus pecados, y darte Nueva Vida con Su resurrección, tú eres más que un ser inmortal. Al igual que tu Padre, tú Eres espíritu y ahora eres Eterno(a).

Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna (Jn 3.16).

¡La Vida Eterna es la Herencia a la que Tú tienes derecho!

En otro tiempo nosotros también éramos necios y desobedientes. Fuimos engañados y nos convertimos en esclavos de toda clase de pasiones y placeres. Nuestra vida estaba llena de maldad y envidia, y nos odiábamos unos a otros. Pero: «Cuando Dios nuestro Salvador dio a conocer su bondad y amor, él nos salvó, no por las acciones justas que nosotros habíamos hecho, sino por su misericordia. Nos lavó, quitando nuestros pecados, y nos dio un nuevo nacimiento y vida nueva por medio del Espíritu Santo. Él derramó su Espíritu sobre nosotros en abundancia por medio de Jesucristo nuestro Salvador. Por su gracia él nos declaró justos y nos dio la seguridad de que vamos a heredar la vida eterna» (Ti 3-3-7 NTV).

Recuerda que la Palabra de Dios es espíritu y es vida. Así que, si te has estado alimentando diariamente con noticias, programas de radio o televisión, películas, publicaciones y todo tipo de conversaciones, ya es tiempo que te determines a llenar todo tu ser, espíritu, alma y cuerpo, con la Verdad que es la Palabra de Dios y, además, la Biblia es la única que puede nutrirte con fe, Amor, Paz y gozo.

Santifícalos en tu verdad; tu palabra es verdad (Jn 17.17).

Lámpara es a mis pies tu palabra, Y lumbrera a mi camino (Sal 119.105).

Dijo entonces Jesús a los doce: ¿Queréis acaso iros también vosotros? Le respondió Simón Pedro: Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna. Y nosotros hemos creído y conocemos que tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente (Jn 6.67-69).

Si en estos momentos de tu vida estás atravesando por diversos problemas, enfermedades o aflicciones, lo mejor que puedes hacer es alimentarte con la Vida que transmite a tu espíritu la Palabra de Dios. Confía en Él pues Él actuará a favor de ti. Acude a Su Palabra y no permitas que la duda y el temor te arrebaten la victoria que Jesús ganó para ti en la cruz.

Estas cosas os he hablado para que en mí tengáis paz. En el mundo tendréis aflicción; pero confiad, yo he vencido al mundo (Jn 16.33).

Tú eres un(a) Hija(o) de Dios Nacida(o) de Nuevo. Dios te ama tanto que prefirió entregar a Su propio Hijo para pagar tus pecados antes que perderte a ti. Te ha dado Su Palabra de Honor como garantía para que puedas creer y tengas fe para salir adelante, viviendo y manifestando, aquí y ahora, la vida plena y abundante que sólo un(a) Hijo(a) de Dios puede vivir y manifestar: La Vida Eterna.

Así que, Nunca se apartará de tu boca este libro de la ley, sino que de día y de noche meditarás en él, para que guardes y hagas conforme a todo lo que en él está escrito; porque entonces harás prosperar tu camino, y todo te saldrá bien (Jos 1.8).

Esta orden que Dios le dio a Josué cuando estaba a punto de encarar el reto más grande de su vida sigue vigente para ti el día de hoy. Sólo haciendo de la Biblia la prioridad y pauta de tu conducta harás prosperar tu camino y todo te saldrá bien. *Porque entonces*, dice el Señor, esto es, ni antes, ni después, ni de ninguna otra forma podrás conseguirlo. Sólo poniendo la Palabra de Dios en tu mente, boca y corazón harás realidad todas y cada una de las promesas que tu Padre te dio.

No en vano Jesús afirmó, *las palabras que yo os he hablado son espíritu y son vida.*

Oremos en voz audible:

Amado Padre celestial, sé, porque lo dices en Tu Palabra, que Tú guardarás irreprochable todo mi ser, espíritu, alma y cuerpo, para la venida de mi Señor Jesucristo. Te pido perdón por haber descuidado mi espíritu (yo soy espíritu) y no alimentarme de la Vida, que es Tu Palabra. Señor Jesús, Tú me has enseñado que si bebo del agua que Tú me das, ésta será una fuente dentro de mí que saltará para vida eterna y de mi interior correrán ríos de agua viva. ¡Quiero esto, Señor! Alimentarme con Tu Palabra de tal manera que el espíritu de mi

mente sea renovado para manifestar esta Vida Nueva que me has regalado y ser un reflejo de Tu Amor a todos los que me rodean. Espíritu Santo, ayúdame hacer de la Biblia la norma máxima de mi existencia pues en verdad comprendo que sólo entonces haré prosperar mi camino y todo me saldrá bien. Por lo tanto, creo y declaro que yo, _____ (tu nombre aquí), soy la persona que Tú, Dios, dices en tu Palabra que soy. Gracias Jesucristo por tu sacrificio en la cruz, ahí pagaste todos mis pecados. ¡Soy justo y he sido perdonado(a)! Gracias Jesús por tu gloriosa resurrección, pues así como en la cruz morí contigo, también he Nacido de Nuevo en Tu resurrección. Tú Palabra me enseña que por medio de aquella ofrenda única, Tú, Jesús, hiciste perfectos delante de Dios a los santificados. ¡Soy santo(a) y soy perfecto(a)! ¡Todas y cada una de Tus Promesas son en mí, sí y amén! Me someto a Ti, mi Dios, me someto a Tu Palabra, resisto a Satanás y éste tiene que huir de mi vida. No recibo ni la duda, ni el temor, ni la enfermedad, ni la pobreza, ni la angustia, ni la depresión. ¡Soy sano(a)! ¡Soy libre! ¡Soy próspero(a)! ¡Soy dichoso(a)! En el nombre de Jesús. Amén.

Nota Importante:

¿Cómo me hago Hijo de Dios? ¿Cómo establezco una relación con el Todopoderoso?

Sólo haz la siguiente oración en voz audible poniendo toda tu atención y corazón a lo que le estás diciendo a Dios:

Señor Jesús, yo creo que eres el Hijo de Dios. Que viniste a este mundo de la virgen María para pagar todos mis pecados, y yo he sido un(a) pecador(a). Por eso, te digo el día de hoy que sí acepto. ¡Sí acepto tu sacrificio en la cruz! ¡Sí acepto Tu Sangre preciosa derramada hasta la última gota por Amor a mí! Te abro mi corazón y te invito a entrar porque quiero, Señor Jesús, que desde hoy y para siempre Tú seas mi único y suficiente Salvador, mi Dios, mi Rey y mi Señor. Gracias, Dios Poderoso, pues con esta simple oración y profesión de fe he pasado de muerte a Vida, he sido trasladado(a) de las tinieblas a Tu Luz admirable. ¡Hoy he Nacido de Nuevo! ¡Dios, ahora yo Soy Tu Hijo(a)! ¡Ahora Tú eres mi Padre! ¡Nunca más estaré solo(a)! Nunca más viviré derrotado(a). En el nombre de Jesús. Amén.

*Ricardo C. Peredo Jaime © 2011

Lectura y Meditación de la Palabra de Dios

Haz estas lecturas diarias y al final de un año habrás leído toda la Biblia.

Agosto 26

Jn 6.60-71 / 1 Cr 25-26 / Zac 11

San Juan 6.60-71

Palabras de vida eterna

⁶⁰Al oírlas, muchos de sus discípulos dijeron: Dura es esta palabra; ¿quién la puede oír? ⁶¹Sabiendo Jesús en sí mismo que sus discípulos murmuraban de esto, les dijo: ¿Esto os ofende? ⁶²¿Pues qué, si viereis al Hijo del Hombre subir adonde estaba primero? ⁶³El espíritu es el que da vida; la carne para nada aprovecha; las palabras que yo os he hablado son espíritu y son vida. ⁶⁴Pero hay algunos de vosotros que no creen. Porque Jesús sabía desde el principio quiénes eran los que no creían, y quién le había de entregar. ⁶⁵Y dijo: Por eso os he dicho que ninguno puede venir a mí, si no le fuere dado del Padre.

⁶⁶Desde entonces muchos de sus discípulos volvieron atrás, y ya no andaban con él. ⁶⁷Dijo entonces Jesús a los doce: ¿Queréis acaso ir también vosotros? ⁶⁸Le respondió Simón Pedro: Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna. ⁶⁹Y nosotros hemos creído y conocemos que tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente. ^d ⁷⁰Jesús les respondió: ¿No os he escogido yo a vosotros los doce, y uno de vosotros es diablo? ⁷¹Hablaba de Judas Iscariote, hijo de Simón; porque éste era el que le iba a entregar, y era uno de los doce.¹

1 Cro 25-26

Distribución de músicos y cantores

25

¹Asimismo David y los jefes del ejército apartaron para el ministerio a los hijos de Asaf, de Hemán y de Jedutún, para que profetizasen con arpas, salterios y címbalos; y el número de ellos, hombres idóneos para la obra de su ministerio, fue: ²De los hijos de Asaf: Zacur, José, Netanías y Asarela, hijos de Asaf, bajo la dirección de Asaf, el cual profetizaba bajo las órdenes del rey. ³De los hijos de Jedutún: Gedalías, Zeri, Jesaías, Hasabías, Matatías y Simei; seis, bajo la dirección de su padre Jedutún, el cual profetizaba con arpa, para aclamar y alabar a Jehová. ⁴De los hijos de Hemán: Buquías, Matanías, Uziel, Sebuel, Jeremot, Hananías, Hanani, Eliata, Gidalti, Romanti-ezer, Josbecasa, Maloti, Hotir y Mahaziot. ⁵Todos éstos fueron hijos de Hemán, vidente del rey en las cosas de Dios, para exaltar su poder; y Dios dio a Hemán catorce hijos y tres hijas. ⁶Y todos éstos estaban bajo la dirección de su padre en la música, en la casa de Jehová, con címbalos, salterios y arpas, para el ministerio del templo de Dios. Asaf, Jedutún y Hemán estaban por disposición del rey. ⁷Y el número de ellos, con sus hermanos, instruidos en el canto para Jehová, todos los aptos, fue doscientos ochenta y ocho. ⁸Y echaron suertes para servir por turnos, entrando el pequeño con el grande, lo mismo el maestro que el discípulo.

⁹La primera suerte salió por Asaf, para José; la segunda para Gedalías, quien con sus hermanos e hijos fueron doce; ¹⁰la tercera para Zacur, con sus hijos y sus hermanos, doce; ¹¹la cuarta para Izri, con sus hijos y sus hermanos, doce; ¹²la quinta para Netanías, con

^d **6.68–69:** Mt. 16.16; Mr. 8.29; Lc. 9.20.

¹*Reina Valera Revisada (1960)*. 1998 (Jn 6.59-71). Miami: Sociedades Bíblicas Unidas.

sus hijos y sus hermanos, doce; ¹³la sexta para Buquías, con sus hijos y sus hermanos, doce; ¹⁴la séptima para Jesarela, con sus hijos y sus hermanos, doce; ¹⁵la octava para Jesahías, con sus hijos y sus hermanos, doce; ¹⁶la novena para Matanías, con sus hijos y sus hermanos, doce; ¹⁷la décima para Simei, con sus hijos y sus hermanos, doce; ¹⁸la undécima para Azareel, con sus hijos y sus hermanos, doce; ¹⁹la duodécima para Hasabías, con sus hijos y sus hermanos, doce; ²⁰la decimatercera para Subael, con sus hijos y sus hermanos, doce; ²¹la decimacuarta para Matatías, con sus hijos y sus hermanos, doce; ²²la decimaquinta para Jeremot, con sus hijos y sus hermanos, doce; ²³la decimasexta para Hananías, con sus hijos y sus hermanos, doce; ²⁴la decimaséptima para Josbecasa, con sus hijos y sus hermanos, doce; ²⁵la decimaoctava para Hanani, con sus hijos y sus hermanos, doce; ²⁶la decimanovena para Maloti, con sus hijos y sus hermanos, doce; ²⁷la vigésima para Eliata, con sus hijos y sus hermanos, doce; ²⁸la vigesimaprimer para Hotir, con sus hijos y sus hermanos, doce; ²⁹la vigesimasegunda para Gidalti, con sus hijos y sus hermanos, doce; ³⁰la vigesimatercera para Mahaziot, con sus hijos y sus hermanos, doce; ³¹la vigesimacuarta para Romanti-ezer, con sus hijos y sus hermanos, doce.

Porteros y oficiales

26

¹También fueron distribuidos los porteros: de los coreítas, Meselemías hijo de Coré, de los hijos de Asaf. ²Los hijos de Meselemías: Zacarías el primogénito, Jediael el segundo, Zebadías el tercero, Jatniel el cuarto, ³Elam el quinto, Johanán el sexto, Elioenai el séptimo. ⁴Los hijos de Obed-edom: Semaías el primogénito, Jozabad el segundo, Joa el tercero, el cuarto Sacar, el quinto Natanael, ⁵el sexto Amiel, el séptimo Isacar, el octavo Peultai; porque Dios había bendecido a Obed-edom.^a ⁶También de Semaías su hijo nacieron hijos que fueron señores sobre la casa de sus padres; porque eran varones valerosos y esforzados. ⁷Los hijos de Semaías: Otni, Rafael, Obed, Elzabad, y sus hermanos, hombres esforzados; asimismo Eliú y Samaquías. ⁸Todos éstos de los hijos de Obed-edom; ellos con sus hijos y sus hermanos, hombres robustos y fuertes para el servicio; sesenta y dos, de Obed-edom. ⁹Y los hijos de Meselemías y sus hermanos, dieciocho hombres valientes. ¹⁰De Hosa, de los hijos de Merari: Simri el jefe (aunque no era el primogénito, mas su padre lo puso por jefe), ¹¹el segundo Hilcías, el tercero Tebalías, el cuarto Zacarías; todos los hijos de Hosa y sus hermanos fueron trece.

¹²Entre éstos se hizo la distribución de los porteros, alternando los principales de los varones en la guardia con sus hermanos, para servir en la casa de Jehová. ¹³Echaron suertes, el pequeño con el grande, según sus casas paternas, para cada puerta. ¹⁴Y la suerte para la del oriente cayó a Selemías. Y metieron en las suertes a Zacarías su hijo, consejero entendido; y salió la suerte suya para la del norte. ¹⁵Y para Obed-edom la puerta del sur, y a sus hijos la casa de provisiones del templo. ¹⁶Para Supim y Hosa, la del occidente, la puerta de Salequet, en el camino de la subida, correspondiéndose guardia con guardia. ¹⁷Al oriente seis levitas, al norte cuatro de día; al sur cuatro de día; y a la casa de provisiones de dos en dos. ¹⁸En la cámara de los utensilios al occidente, cuatro al camino, y dos en la cámara. ¹⁹Estas son las distribuciones de los porteros, hijos de los coreítas y de los hijos de Merari.

^a **26.4-5:** 2 S. 6.11; 1 Cr. 13.14.

²⁰Y de los levitas, Ahías tenía cargo de los tesoros de la casa de Dios, y de los tesoros de las cosas santificadas. ²¹Cuanto a los hijos de Laadán hijo de Gersón: de Laadán, los jefes de las casas paternas de Laadán gersonita fueron los jehielitas.

²²Los hijos de Jehieli, Zetam y Joel su hermano, tuvieron cargo de los tesoros de la casa de Jehová. ²³De entre los amramitas, de los izharitas, de los hebronitas y de los uzielitas, ²⁴Sebuel hijo de Gersón, hijo de Moisés, era jefe sobre los tesoros. ²⁵En cuanto a su hermano Eliezer, hijo de éste era Rehabías, hijo de éste Jesaías, hijo de éste Joram, hijo de éste Zicri, del que fue hijo Selomit. ²⁶Este Selomit y sus hermanos tenían a su cargo todos los tesoros de todas las cosas santificadas que había consagrado el rey David, y los jefes de las casas paternas, los capitanes de millares y de centenas, y los jefes del ejército; ²⁷de lo que habían consagrado de las guerras y de los botines, para reparar la casa de Jehová. ²⁸Asimismo todas las cosas que había consagrado el vidente Samuel, y Saúl hijo de Cis, Abner hijo de Ner y Joab hijo de Sarvia, y todo lo que cualquiera consagraba, estaba a cargo de Selomit y de sus hermanos.

²⁹De los izharitas, Quenanías y sus hijos eran gobernadores y jueces sobre Israel en asuntos exteriores. ³⁰De los hebronitas, Hasabías y sus hermanos, hombres de vigor, mil setecientos, gobernaban a Israel al otro lado del Jordán, al occidente, en toda la obra de Jehová, y en el servicio del rey. ³¹De los hebronitas, Jerías era el jefe de los hebronitas repartidos en sus linajes por sus familias. En el año cuarenta del reinado de David se registraron, y fueron hallados entre ellos hombres fuertes y vigorosos en Jazer de Galaad. ³²Y sus hermanos, hombres valientes, eran dos mil setecientos, jefes de familias, los cuales el rey David constituyó sobre los rubenitas, los gaditas y la media tribu de Manasés, para todas las cosas de Dios y los negocios del rey.²

Zacarías 11

11

¹Oh Líbano, abre tus puertas, y consume el fuego tus cedros. ²Aúlla, oh ciprés, porque el cedro cayó, porque los árboles magníficos son derribados. Aullad, encinas de Basán, porque el bosque espeso es derribado. ³Voz de aullido de pastores, porque su magnificencia es asolada; estruendo de rugidos de cachorros de leones, porque la gloria del Jordán es destruida.

Los pastores inútiles

⁴Así ha dicho Jehová mi Dios: Apacienta las ovejas de la matanza, ⁵a las cuales matan sus compradores, y no se tienen por culpables; y el que las vende, dice: Bendito sea Jehová, porque he enriquecido; ni sus pastores tienen piedad de ellas. ⁶Por tanto, no tendré ya más piedad de los moradores de la tierra, dice Jehová; porque he aquí, yo entregaré los hombres cada cual en mano de su compañero y en mano de su rey; y asolarán la tierra, y yo no los libraré de sus manos.

⁷Apacenté, pues, las ovejas de la matanza, esto es, a los pobres del rebaño. Y tomé para mí dos cayados: al uno puse por nombre Gracia, y al otro Ataduras; y apacenté las ovejas. ⁸Y destruí a tres pastores en un mes; pues mi alma se impacientó contra ellos, y

²Reina Valera Revisada (1960). 1998 (1 Cr 24.31-26.32). Miami: Sociedades Bíblicas Unidas.

también el alma de ellos me aborreció a mí.⁹Y dije: No os apacentaré; la que muriere, que muera; y la que se perdiere, que se pierda; y las que quedaren, que cada una coma la carne de su compañera.¹⁰Tomé luego mi cayado Gracia, y lo quebré, para romper mi pacto que concerté con todos los pueblos.¹¹Y fue deshecho en ese día, y así conocieron los pobres del rebaño que miraban a mí, que era palabra de Jehová.¹²Y les dije: Si os parece bien, dadme mi salario; y si no, dejadlo. Y pesaron por mi salario treinta piezas de plata.¹³Y me dijo Jehová: Echalo al tesoro; ¡hermoso precio con que me han apreciado! Y tomé las treinta piezas de plata, y las eché en la casa de Jehová al tesoro.^a¹⁴Quebré luego el otro cayado, Ataduras, para romper la hermandad entre Judá e Israel.

¹⁵Y me dijo Jehová: Toma aún los aperos de un pastor insensato; ¹⁶porque he aquí, yo levanto en la tierra a un pastor que no visitará las perdidas, ni buscará la pequeña, ni curará la perniquebrada, ni llevará la cansada a cuestras, sino que comerá la carne de la gorda, y romperá sus pezuñas.¹⁷¡Ay del pastor inútil que abandona el ganado! Hiera la espada su brazo, y su ojo derecho; del todo se secará su brazo, y su ojo derecho será enteramente oscurecido.³

^a **11.12–13:** Mt. 27.9–10.

³*Reina Valera Revisada (1960)*. 1998 (Zac 10.12-11.17). Miami: Sociedades Bíblicas Unidas.